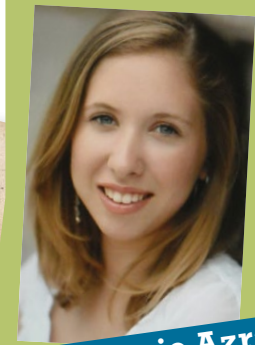


¿CUÁL? Es mi lugar?

Dado que Jesús se hizo uno de nosotros, sabemos que nunca estamos solos. No solo Dios está presente en cada paso de nuestro camino, sino que como miembros de una comunidad de fe, también nos ayudamos y nos apoyamos los unos a los otros.



por Annie Azrak

No estoy sola

El verano pasado, mis padres empaclaron y se fueron de vacaciones por dos semanas. Esta fue la primera vez que me quedé sola al cuidado de mi hermana, una adulta con necesidades especiales. La misma noche que mis padres se fueron, una tormenta tremenda azotó la zona en la que vivimos. Me encontré conduciendo en aguas profundas que se movían con velocidad. Tuve que parar el auto. Cuando llamé a mi hermana a su apartamento, respondió con sollozos, en pánico. “¡Mi apartamento se está inundando y no sé qué hacer!”, lloraba. “¡Tengo mucho miedo!”

Me abrumaron las preocupaciones y las preguntas. Pensé: “¿Cómo llego hasta donde está mi hermana?” Estaba atascada con el auto, a millas de distancia, y sabía que ella necesitaba mi ayuda y mi compañía. Me sentí totalmente desamparada y sola. Cerré los ojos y pregunté: “Dios, ¿qué quieres que haga?” En ese instante, sonó el teléfono. La que llamaba era una buena amiga que se ofreció a llevar a mi hermana a su casa hasta que yo pudiera llegar. Me sentí aliviada.

Recordé un chiste sobre un hombre atrapado en una inundación. Cuando el agua le llegó a las rodillas, llegó un bote. “¡Suba!”, gritó la tripulación. “No, gracias”, dijo el hombre. “Dios me salvará”. Cuando el agua le llegó a la cintura, un helicóptero sobrevoló la zona y le arrojaron una soga. “No se molesten”, gritó el hombre. “Dios me salvará en cualquier momento”. Finalmente, el agua lo cubrió por completo y el hombre se ahogó. En las puertas del cielo, preguntó a san Pedro: “¿Por qué no me

salvó Dios?” San Pedro respondió: “¡Él te envió un bote y un helicóptero! ¿Qué esperabas, una carroza de fuego?” Siempre tuvo ayuda, pero el hombre no la aceptó.

Yo solía pensar que resolver problemas dependía de mí o de Dios. Pero cuando reflexiono sobre aquella tormenta, veo que Dios no desea que me enfrente sola a todos los problemas. Tampoco desea que me quede sentada, esperando un milagro. Dios respondió mi oración cuando sonó el teléfono. La experiencia me enseñó que Dios quiere que recurramos a él en busca de ayuda, pero también que recurramos los unos a los otros.

Reflexionar

Vivir para los demás

La escritora comprendió su experiencia cuando recordó un cuento sobre un hombre en una inundación. Cuenta una anécdota breve o inventa un cuento que ilustre cómo Dios pone personas en nuestro camino a las que podemos acudir en busca de ayuda. Escribe tus notas en las siguientes líneas. Luego escribe tu anécdota o cuento en una hoja de papel aparte.

ANNIE AZRAK es estudiante de un curso introductorio a medicina y espera atender a personas que no tienen acceso a la atención médica.

Sesión 6 > Jesús se hizo uno de nosotros

¿CUÁL? Es mi lugar?

Todos somos creados por Dios con un propósito distinto y maravilloso, básicamente para vivir con él por siempre. Pero a causa de los efectos del pecado original, podemos distraernos fácilmente de ese propósito y seguir las tentaciones que nos apartan de Dios y de los demás. A través de la Iglesia y los sacramentos, Dios nos ofrece continuamente la gracia para redirigir nuestras vidas hacia él y hacia una relación amorosa con otras personas en nuestra vida. Este es el verdadero camino al que él nos llama.



Oraciones respondidas

Cuando estaba en séptimo grado, quería ingresar al equipo de básquetbol como fuera. Todos mis amigos se estaban probando para hacerlo y yo quería estar con ellos. Por meses, rogué a mi padre que me comprara un aro. Por fin cedió y practiqué arduamente en la entrada de cemento disparejo de mi casa. Casi todos los días, botaba, lanzaba y pasaba la pelota con mis amigos.

Las pruebas para ingresar al equipo duraban tres días. Perdí los primeros dos días porque estaba en cama, con fiebre. Tenía solo una oportunidad más para ingresar al equipo, pero yo no era el único. Un niño llamado Benny también faltó los primeros dos días. Hice lo mejor que pude en la prueba, pero Benny jugaba mucho mejor que yo. Después, caminé a casa porque quería tiempo para rezar. Rogué a Dios que me permitiera ingresar al equipo. Recé Padrenuestros y Avemarías durante todo el camino a casa. Cuando llegué a casa, fui a mi cuarto y comencé a leer la Biblia. Nunca antes había leído la Biblia por mi propia cuenta. Esperaba un milagro.

Al día siguiente, nos reunimos en el gimnasio para oír el anuncio del entrenador Wagner de quién había entrado al equipo. Mis amigos gritaron de alegría cuando oyeron sus nombres. El entrenador mencionó el nombre de Benny. Pero no el mío. No ingresé al equipo. Estaba devastado. No comprendía. Había rezado tanto. Después, el entrenador Wagner me llevó aparte y me animó. Me pidió que considerara otro deporte y me sugirió el equipo de natación. Seguí su consejo y descubrí que me gustaba mucho nadar. También hice

un buen amigo llamado Bill que se convirtió en mi mejor amigo. Años después fui padrino de su boda.

En retrospectiva, no haber ingresado al equipo de básquetbol no fue tan catastrófico como me había parecido. Mis oraciones *sí* fueron respondidas, solo que no de la manera en que yo deseaba. En cambio, Dios me llevó a cultivar una amistad para toda la vida y a descubrir un nuevo talento.

Reflexionar

Llegar a ser tú mismo

Describe cómo Dios respondió una oración tuya de una manera esperada o inesperada. Copia los recuadros que aparecen a continuación en una hoja de papel aparte. Luego agrega tus ideas a cada uno.

| |
|----------------------------|
| Mi oración |
| ↓ |
| Qué ocurrió |
| ↓ |
| Cómo respondió Dios |

JIM CRUISE, el “hombre cuchara”, es católico evangelista y representa una comedia musical interactiva en todo el país.

Sesión 7 > Jesús es Dios con nosotros

¿CUÁL? Es mi lugar?

Puede ser difícil hacer tu propio lugar en el mundo. Quizás no siempre seas bienvenido y a veces tal vez te rechacen por completo. Un sentido de pertenencia puede marcar toda la diferencia. Dios siempre crea un lugar de bienvenida para ti.



por Cara Mia Cicciarelli

Pertenezco al lugar en el que esté

Todos los veranos, mi familia pasaba las vacaciones en Pennellwood, un campamento familiar de 100 años de antigüedad en los bosques del sudoeste de Michigan. Era un lugar caluroso, pegajoso, repleto de mosquitos y... maravilloso. Pennellwood consistía de 20 cabañas forradas con mosquiteros, un salón comedor, algunos centros de actividades y un "lago", que en realidad era un río hecho presa. Pennellwood estaba aislado del mundo exterior; era un pequeño rincón con un encanto invariable tras el paso de las décadas. Cambiábamos nuestros teléfonos móviles y videojuegos por cañas de pescar y juegos de capturar la bandera al aire libre. Nos olvidábamos de los programas de televisión que no veíamos y los mensajes de texto que no respondíamos. Los niños andaban en libertad, y los padres no se preocupaban porque, con el sonido de la campana de la cena, era seguro que apareceríamos, listos para llenar nuestros platos con comida casera. Al final de cada temporada, nos reuníamos alrededor de una fogata a cantar y contar cuentos. El sentido de comunidad era muy fuerte y nunca me sentí tan cómoda como cuando participaba de esas fogatas.

Después de la última temporada en que Pennellwood estuvo abierto, nuestra estrecha comunidad de verano se disolvió. Ese primer verano sin el campamento, las semanas pasaban muy despacio para mí. Me sentía vacía sin lo familiar de los días de ocio llenos de actividades en el campamento y el agua fresca del lago. Sentía como si se hubiera subastado una parte de mí ser junto con nuestra amada cabaña.

CARA MIA CICCIARELLI es estudiante de preparatoria y disfruta las bellas artes, incluidos los estudios de canto y danza.

Comencé a buscar otros lugares donde pudiera sentir la aceptación, el amor, la comodidad y la libertad que había sentido en Pennellwood, y que ahora extrañaba. Descubrí que si buscaba la presencia de Dios en mi vida diaria en la escuela, mientras hacía mis tareas o pasaba tiempo con amigos, podía recuperar esos sentimientos.

Cuando me detenía a observar la belleza de la naturaleza, la bondad en mí o en los demás o los lazos de la comunidad, sabía que Pennellwood aún vivía en mi corazón. Dios me hace saber que pertenezco al lugar en el que yo esté y que él está presente conmigo, donde sea.

Reflexionar

Siempre bienvenido

En una hoja de papel aparte, escribe un correo electrónico a un amigo y describe una ocasión en la que hayas sentido la presencia acogedora de Dios o una ocasión en la que hayas necesitado responder de una forma determinada para redescubrir la presencia y el amor de Dios.



Para: Rebeca

Cc: María

Asunto: Mi viaje a Pennellwood

Sesión 8 > Jesús es para todas las personas

¿CÓMO? ¿Es mi lugar?

Incluso pequeñas experiencias que en el momento parecen insignificantes pueden dar forma a la persona en que te estás convirtiendo. ¿Quién o qué te ayuda a descubrir la persona que Dios quiere que seas?



por Claire Colombo

¿Cómo descubro mi verdadera identidad?

Por lo tanto, eliminen la mentira, y díganse la verdad unos a otros, ya que todos somos miembros del mismo cuerpo.

Efesios 4:25

Ocurrió cuando estaba en primer grado. El invierno había terminado, se acercaba la primavera, y la hermana Theresa Margaret quería que quitáramos los copos de nieve que habíamos pegado a las ventanas en diciembre. Ella fue muy clara. “Niños, cuando diga ‘Ya’, quiero que se pongan de pie, encuentren su copo de nieve, lo quiten de la ventana y vuelvan a su lugar. Sin conversar, correr ni arrancarlo con brusquedad”.

Las órdenes de la hermana me generaron pánico. ¡Había pasado mucho tiempo desde diciembre! No tenía idea de dónde había pegado mi copo de nieve. Cuando la hermana dijo “¡ya!”, toda la clase se puso en acción. Todos hallaron sus copos de nieve fácilmente porque sobre cada uno estaba escrito el nombre del artista. Pero el mío no estaba por ninguna parte. El corazón me latía salvajemente. ¿Dónde estaba mi copo de nieve?

Luego recordé lo que ocurrió el día que pegamos los copos. No había podido encontrar un lugar en la ventana, por lo que la hermana me ayudó. Adherimos mi trabajo a la ventana y ¡mi nombre quedó al lado del vidrio!

Miré a mi alrededor. Todos habían regresado a sus lugares menos yo. No había seguido las indicaciones de la hermana. No había quitado mi copo de nieve. “¡Claire Miller!”, dijo bruscamente. “¡Ven aquí!” Estaba por recibir una consecuencia. Me quedé paralizada por el miedo.

CLAIRE COLOMBO es escritora independiente y educadora; vive en Austin, Texas, donde los copos de nieve nunca son un problema.

Sin embargo, de pronto me oí hablar, yo, que era tímida y me sentía incómoda, hablé con seguridad y expliqué la confusión. “Usted me ayudó a pegar mi copo de nieve”, dije, “y mi nombre quedó al lado del vidrio”. Intenté explicarlo con delicadeza, sin culpar a nadie. Después de unos momentos, la hermana se acercó a la ventana y despegó el único copo de nieve que quedaba por quitar. Sin duda, allí estaba mi nombre, en el lado incorrecto. No obstante, hubo una consecuencia, ¡pero buena! La hermana me dio el copo de nieve y me apretó suavemente los hombros. “Gracias por decir la verdad”, dijo.

Hasta el día de hoy, me considero alguien que dice la verdad. Me gano la vida con la escritura y eso significa decir la verdad, aun cuando es difícil. En esos momentos, siento el brazo de la hermana Theresa Margaret alrededor de mis hombros. “Adelante, Claire”, me dice. “Esa eres tú”.

Reflexionar

¿Quién estás destinado a ser?

¿En quién te estás convirtiendo? Usa tus propias fotografías o imágenes de revistas para hacer un *collage* o una cartulina que te represente. Recorta palabras o frases que te ayuden a explicar tus ideas y agrégalas al *collage*.

Sesión 9 > Jesús creció en sabiduría, estatura y gracia

¿CUÁL? ¿Es mi lugar?

No siempre es fácil encontrar tu camino. Quizás te sea difícil hacer o decir lo correcto. Por momentos, quizás sientas que no sabes cuál es el camino. O tal vez tomes un giro equivocado y te pierdas. En esas ocasiones, es importante cultivar una actitud de esperanza e intentar ser una luz para los demás, así como Jesús lo es para nosotros.



por Regina Kazanjian

Ser una luz para los demás

Muchas personas a quienes respeto y quiero tienen pasión por la apologética, el arte de elaborar argumentos sólidos a favor de la fe. No soy despreciativa con respecto a eso, es un fin valioso. Pero uno de mis mayores obstáculos personales es esforzarme por ser lo suficiente por mi propia cuenta. Siento vergüenza de enfrentarme a Dios antes de haber arreglado todo, antes de verme digna, antes de haber solucionado este problema o el otro. Es un hoyo sin fin porque nunca puedo ser perfecta por mi propia cuenta. Comienzo a creer que si sé todas las verdades correctas, puedo elaborar un argumento infalible y convencer a todos a que se unan a mí. Irónicamente, eso me hace dudar incluso sobre hablar de temas de fe con mis amigos porque me digo que mis argumentos aún no son los “correctos”.

Tengo un problema aún mayor en mis conversaciones con personas que no comparten mi fe. Me concentro en hacerme pasar por una “testigo perfecta”. Si he hablado sobre la felicidad en Cristo, siento erróneamente que ahora debo estar feliz todo el tiempo. ¡Pienso que ahora mis espectadores están al tanto de mí y no puedo permitirme equivocarme y socavar mi propio argumento!

Por suerte, me he dado cuenta de que la clave para ser una luz para los demás es aceptar con humildad que la luz no es mía, que es solo un reflejo de la luz de Dios. Un objeto que refleja luz debe orientarse hacia su fuente de luz. La bondad que conozco, la verdad que veo o

el amor que me ha cambiado fluye constantemente de Dios, la fuente de toda bondad y belleza. Para mí es imposible comprender el misterio de Dios y ser perfecta. Sin embargo, él me ha llamado a mantener los ojos puestos en él, a nunca ocultar mi amor hacia él y a compartir libremente sobre su obra en mi vida.

Reflexionar

Iluminar un camino

Una sola llama arroja una luz débil. Docenas de llamas podrían iluminar un espacio entero. Dios no espera que seas una persona perfecta, pero sí te invita a compartir su luz con los demás.

Muestra de qué modo compartes tu luz con el mundo. Sostén una linterna y forma un círculo con tu grupo en una sala a oscuras. Piensa en algún modo en que hayas sido un reflejo del amor y el cuidado de Dios hacia los demás. Después de compartir tu idea, enciende la linterna. Observa cómo aumenta la cantidad de luz en la sala a medida que cada persona habla y enciende su linterna.

REGINA KAZANJIAN estudia en la Universidad de Cincinnati.

Sesión 10 > Celebrando el Adviento y la Navidad